

Michelle Tea

Magia moderna



Historias, rituales y hechizos
para brujas contemporáneas



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Magia y ocultismo

MAGIA MODERNA

Michelle Tea

1.ª edición: octubre de 2025

Título original: *Modern Magic*

Traducción: *Manuel Manzano*

Corrección: *M.ª Angeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2024, Michelle Tea

Publicado por acuerdo con HarperOne,
sello editorial de HarperCollins Publishers

(Reservados todos los derechos)

© 2025, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-318-3

DL B 11445-2025

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Introducción	9
1. Bienvenidas a mi aquelarre	25
2. Santas patronas y otras brujas.....	39
3. Suerte, buena y mala	55
4. ¡Divino!.....	69
5. Brujería en la cocina y activismo místico del aperitivo	87
6. Familiarízate.....	103
7. Capta tu aliento	115
8. El maleficio señala el lugar	131
9. Interludio: ¿qué estamos haciendo?	147
10. Soñar es gratis	163
11. El trabajo de la casa.....	175
12. El pánico a las brujas.....	193
13. Tráeme amor y sexo. Y amor.....	213
Apéndice	225
Agradecimientos.....	229

Para Phillis Mansfield, abuela y bruja latente

Introducción

Yo era una bruja adolescente. Era la década de 1980 en Nueva Inglaterra y era gótica..., así que el escenario estaba preparado. La primera vez que entré en una tienda de ocultismo, pensé: *sí*. Los extraños olores a hierbas, los empleados vestidos de negro, los frascos que contenían extraños ramitos de flores secas, las velas. ¡Las velas! Siempre he tenido debilidad por las velas. Sentí que, con mi interés por lo sobrenatural, mi pasatiempo de la infancia de mezclar todos los líquidos de la casa y llamarlos «pociones» (sin mencionar la influencia de todas las mujeres un tanto espeluznantes que había en mi vida, como mamá, Nana y mis tías, a quienes les gustaba colocarse a base de tazas de té Tetley, fumar un cigarrillo tras otro y hablar sobre sus extraños sueños o sobre la reencarnación), bueno, me sentí como si siempre hubiera sido una bruja. Sólo hizo falta un poco de acoso cultural y el descubrimiento de una tienda de ocultismo para sentirme como en casa.

Más tarde, cuando tenía veintipocos años y estaba dejando atrás la subcultura gótica en la que me había refugiado durante mi adolescencia, y cambié parte de mi ropa de viuda por un atuendo que incorporaba un poco de color, pensé en lo que dejaba de ser y en quién seguiría siendo. ¿Qué quería llevar conmigo? Me pregunté si la magia seguiría siendo parte de mi vida a medida que me alejaba de la música y la estética emo y me adentraba en los mundos y conceptos que me atraían de nuevo: el feminismo, el activismo, la homosexualidad. Una

comprensión floreciente de mí misma como perteneciente a la clase trabajadora, con todas las políticas y psicologías que ofrecía la perspectiva. Sorprendentemente, la brujería no parecía menos relevante, sino más bien cada vez más importante a medida que exploraba esas nuevas áreas de la vida.

Sin embargo, por más acertada que me parezca la etiqueta de bruja, a menudo me pregunto si me estoy dando aires. Quiero decir, no tengo una túnica (una capa, sí, de lana, preciosa, atemporal); nunca me he iniciado en un aquelarre (a pesar de mis numerosas amistades estrechas con bichos raros geniales y aterradores); ¡realmente no puedo decir si lo que estoy haciendo frente a mi altar con mis velas es «wicca», o «paganismo», o qué! Dejo que una luna llena tras otra se oscurezca en el cielo sin poner nunca mis cristales a cargar. Y, sin embargo, descubro, una y otra vez, que quiero —o, más bien, necesito— realizar una práctica regular de comunicación con el Universo, con todo lo que no puedo ver pero que siento que está ahí. Necesito ver mis intenciones en forma de una vela de cera que se calienta cada vez más. Preciso perfumar mi habitación con humo y sentir su residuo sobrenatural en mi cabello. Me gusta hojear libros de hechizos y seleccionar uno que pueda ayudarme a atrapar mi deseo; adoro la conexión que le da al pasado. Me gusta pensar en mis propios hechizos extraños cuando utilizo «herramientas mágicas» que consigo en una tienda de manualidades o en un Target, en mi cocina o en la caja de juguetes de mi hijo. ¿Es esto brujería?

Con el transcurso de los años (¡y han pasado bastantes; incluso décadas!), me he asentado cada vez más como bruja. He llegado a comprender que no es un club de élite, nadie me va a llamar «impostora» por no celebrar de manera adecuada las fiestas de Yule o por no preparar un frasco de agua de luna llena. Lo maravilloso de una tradición mágica moderna es que podemos seleccionarla para que se adapte exactamente a nosotros. Podemos seleccionar tradiciones y prácticas del pasado, de nuestra propia ascendencia y herencia; podemos obtener inspiración espiritual de Internet o de nuestros amigos. Podemos practicar cuando nos conmueve y nos inspira, y podemos dejarlo durante un segundo si no lo sentimos. Podemos adorar y sentir devoción por seres míticos que resuenan con nosotros, o podemos hacer una ofrenda a nuestro yo más elevado. La magia moderna no tiene reglas, es orgullosamente *queer*,

aunque está atenta a la apropiación cultural, ya que hemos aprendido las lecciones de la mezcolanza del *New Age* que nos precedió. Podemos hacer el trabajo de aprender si una práctica espiritual es «abierta» (es decir, si la cultura a la que pertenece la ha ofrecido con generosidad, o ha hecho las paces con ella, y la ha compartido con el resto del mundo) frente a las prácticas «cerradas», aquellos rituales que están reservados a las personas que realmente forman parte de la cultura de origen. Para la gente blanca que está entre nosotros, desaprender el racismo y la supremacía blanca debe ser parte de nuestra práctica espiritual; respetar que existen tradiciones que no son para nosotros es un aspecto importante de ese trabajo. Acercarse a las tradiciones ajenas a la propia con aprecio y curiosidad respetuosa (en lugar de la creencia supremacista blanca de que todo es suyo y está a su alcance) marca la diferencia. (Además, una postura de aprecio y curiosidad respetuosa en general podría ser una práctica espiritual en sí misma).

La brujería siempre ha sido feminista. Las brujas —las mujeres— fueron las primeras médicos, las que sabían que las hierbas y las plantas podían ayudar a un cuerpo, curarlo, las que entendían los misterios del parto, las que ayudaban a desmitificarlo para las nuevas madres en su papel de parteras. Barbara Ehrenreich y Deirdre English hablaron de estas sabias mujeres en su influyente panfleto feminista *Brujas, parteras y enfermeras: una historia de las mujeres sanadoras*, diciendo que «su magia era la ciencia de su tiempo». En la actualidad, el Royal College of Nursing de Escocia financia un proyecto de investigación masivo para encontrar evidencia de parteras practicantes entre las 4000 personas acusadas de brujería en Escocia entre 1563 y 1736 (más del 80 % mujeres, por supuesto).

Existe un movimiento para absolver a esas «brujas» de la antigüedad y reclamarlas como enfermeras, o simplemente como mujeres independientes que fueron a contracorriente de su tiempo. Pero también hay un movimiento entre las brujas contemporáneas para reconocerlas como nuestras antepasadas y para recuperar el término peyorativo «bruja» no sólo como el término preciso para una persona cuya práctica espiritual trata con la manipulación de la energía, la creencia en el poder de la naturaleza y el abrazo de deidades femeninas, sino también como un término cultural poderoso para las mujeres que, a través de

los siglos, rechazaron ser controladas y se negaron a atenuar su poder personal o su conexión con lo gran desconocido.

Como joven feminista, me emocionó ver que la práctica mágica de la que había empezado a formar parte cuando cursaba secundaria realmente apoyaba mi empoderamiento e independencia como mujer. En la tríada de etapas de la vida femenina: doncella, madre y anciana, que muchas tradiciones paganas honran, vi por primera vez las fases de la vida de una mujer, desde la juventud hasta la vejez, tratadas con respeto y honor. Las doncellas no eran jóvenes y tontas, ignorantes y necias; tenían la sabiduría de una mente salvaje, la inocencia y la perspicacia de una principiante. Las madres no estaban descalzas ni embarazadas, no eran aburridas ni se sacrificaban; ni siquiera tenían que ser madres *per se*. Eran simplemente mujeres en un momento en el que su poder físico y el poder de su experiencia vivida se sincronizaban, lo que permitía que su energía creativa dinámica se hundiera en cualquier esfera: la maternidad, claro, pero también la búsqueda del arte o el pensamiento, el sexo, los negocios o las relaciones.

Pero en ese momento de mi juventud, probablemente fue el arquetipo reverenciado de la vieja bruja lo que más me conmovió. Había visto a la doncella y madre celebrada, aunque de manera perversa, en la cultura en general, pero nunca había visto a una mujer al final de su vida honrada y reverenciada por todo a lo que había sobrevivido, por la acumulación de su conocimiento, por la forma en que su cuerpo se inclinaba ante las fuerzas de la naturaleza después de haber exprimido hasta la última gota de vida de sus preciosos músculos, huesos y carne. Nunca había visto que la proximidad de la muerte de una mujer mayor fuera abordada con asombro y curiosidad. La vieja bruja en la cultura de masas era una tonta vacilante, la otra cara de la moneda de la niña tonta: un poco desagradable, un poco aterradora, pero sobre todo triste e impotente. Con la brujería, capté una visión de la vieja bruja como alguien singularmente poderoso, todavía sexual, incluso todavía una fuerza cultural en su comunidad, todavía viva, una diosa, maldita sea. En el campo de la brujería, las mujeres y las *femmes* pudieron ocupar un espacio sin complejos durante todas las fases de la vida, y esta revelación fue un gran alivio para mí a la tierna edad de veinte años. Si bien mi propia vida todavía era en gran medida inimaginable, la brujería y

el feminismo me dieron una idea vaga de cómo podría aprovechar al máximo mi tiempo en esta Tierra y animarme a perseguir las experiencias que me llamaban.

El empoderamiento que ofrece la brujería no es exclusivo de quienes se identifican como mujeres, y se ha vuelto aún más atractivo a medida que las personas tradicionalmente marginadas ocupan un espacio cada vez mayor en nuestra cultura. La desaparición de las religiones patriarcales organizadas ha sido noticia durante años, al igual que la historia que la acompaña: cuando la gente abandona las iglesias en masa, acude con curiosidad a prácticas que las religiones patriarcales han demonizado o ridiculizado durante mucho tiempo. Las personas *queer* de todos los géneros encuentran una aceptación y celebración sin concesiones de su sagrada homosexualidad en la brujería. De hecho, fueron los hombres afeminados, hombres que desafiaron los roles de género de su época, los que fueron utilizados con crueldad como leña —«maricas»— para quemar a las brujas de la Edad Media en Europa. Las mujeres poderosas que desobedecieron las órdenes de ser mansas e ignorantes siempre compartieron el estatus de proscritas con los hombres que resistieron la presión de ser crueles o duros o que se amaron unos a otros.

Me centro mucho en la historia europea porque, como estadounidense blanca, ésas son mis raíces, pero las prácticas populares indígenas de todo el planeta siempre han honrado la espiritualidad, al tiempo que permitían que las mujeres fuertes y los hombres sensibles, la auto-selección de la expresión de género, la existencia en paz del amor entre personas del mismo sexo o de género existieran con pleno derecho. Las culturas indígenas de América del Norte, cuyas prácticas espirituales eran tan fuertes que se entrelazaban a la perfección con las prácticas de la vida diaria, reconocían a los individuos con dos espíritus, que parecían llevar dentro de sí la esencia de las energías masculina y femenina. El yoruba, una práctica espiritual autóctona del pueblo yoruba de África occidental, inspira con su panteón de orishas que desafían el género, deidades que, en palabras de la escritora y poeta feminista *queer* Moyomade Aladesuyi, «existen fuera de nuestros binarios». En las prácticas espirituales indígenas filipinas, los roles chamánicos de las babaylán eran desempeñados por mujeres fuertes y hombres de género variante. Incluso las exploraciones más breves de las prácticas paganas

globales ofrecen evidencias de cómo la cultura blanca y puritana que enviaba a las brujas a la hoguera en toda Europa difundió sus mismos castigos violentos y antilibertad en todo el mundo a través del colonialismo. Los regalos que la magia popular ofrece a las personas de color, especialmente a las personas de color *queer*, son innumerables, una recuperación de sabidurías que amenazaban a los colonos blancos y sus nociones de supremacía blanca, subordinación femenina y capitalismo.

Feministas y homosexuales, mujeres y ancianos, así como personas de color: ¿hay alguien para quien no sea la brujería? ¿Y qué pasa con la gente pobre? Cuando era niña y crecí como católica en un enclave de bajas rentas de Nueva Inglaterra, percibí la hipocresía del apoyo de Jesús a los pobres y las insondables riquezas que la Iglesia había acumulado por todo el mundo, pero sobre todo en la Ciudad del Vaticano. Toda la jerarquía de la Iglesia, desde el papa en la cima hasta los sacerdotes de nivel medio que, supuestamente, eran los únicos que podían hablar con lo divino en mi nombre, todo parecía una corporación, ¿no? Y todo ello antes de que nos enteráramos del escándalo de abuso sexual que la Iglesia católica todavía encubre con grandes y horribles esfuerzos. A la luz de todo esto, la brujería me ofreció más empoderamiento y seguridad. En esta práctica desorganizada e individual, no tenía que fingir que creía en ninguna figura de autoridad humana; no corría peligro de ser manipulada por alguien que supuestamente tenía más acceso a lo divino que yo. En brujería, todos tenemos el mismo acceso a lo divino, ¡y nadie se enriquece con ello! Me encanta el alboroto que supone encender velas en mi altar y usar mi pequeño caldero para quemar hierbas, pero la verdad es que mi brujería sería igual de legítima y poderosa si tan sólo entrara en mi patio delantero y entablara una conversación con la palmera que vive allí, o tal vez recogiera algunos pétalos de rosa caídos o ramitas de romero de los arbustos que crecen silvestres alrededor de mi casa y los dejara en las raíces de la gran palmera. Probablemente incluso más.

En mi práctica del tarot, en la que leo cartas a una gran clientela que se extiende por todo el mundo, en mi trabajo como presentadora y productora del aclamado pódcast *Your Magic*, y durante el año en que presenté un programa de tarot en directo con llamadas, he escuchado a muchas brujas que no están muy seguras de si lo son. Quieren ser bru-

jas. Lo ven ahí, más allá de ellas: una práctica mágica que sería especial, significativa, inspiradora. No saben muy bien cómo llegar hasta allí. Quiero que sepas que no tienes que convertirte en otra persona para adentrarte en una práctica mágica: puedes hacerlo hoy, tal como eres, y modificarlo todo para que se adapte a quien eres. Tal vez seas alguien como yo que ya tiene práctica, alguien que está constantemente hambrienta de versiones más contemporáneas de la magia, nuevas ideas que nos ayuden a sentirnos conectadas con la magia en nuestro tiempo y lugar. La magia moderna será la chispa que haga vibrar tus propias prácticas mágicas.

LOS FUNDAMENTOS DE LA MAGIA

A lo largo de la historia y en la actualidad, existen más tradiciones mágicas de las que cualquier libro podría describir: desde la adoración a la tierra de la Wicca u otras tradiciones paganas que siguen las estaciones hasta las escuelas de misterios secretos inspiradas en la alquimia de finales del siglo XIX, como la Thelema o la Hermandad de la Luz, pasando por el satanismo, con su simbolismo dramático y sus ceremonias, que está viviendo un renacimiento en Estados Unidos. Lo que todas ellas tienen en común es la creencia en lo desconocido, en que en este mundo existe más de lo que vemos con nuestros ojos. Hay energía que podemos captar para mejorar nuestras vidas y las de los demás. Los muertos tal vez estén con nosotros. Es posible conocer lo incognoscible a través de la intuición o la capacidad psíquica. Los animales son vitales. La Tierra es un trozo literal de magia en capas, que gira en un tanque infinito de energía cada vez más incognoscible.

A veces, la idea de que todo es mágico me resulta liberadora. No tengo que esforzarme tanto; lo que necesito es ser observadora y agradecida, consciente de los momentos de encanto cotidianos que fácilmente se pasan por alto a lo largo del día, y estar suficientemente presente en ellos como para evocar gratitud por mi vida aquí en la Tierra. En otras ocasiones, esto parece una excusa y siento una llamada a recurrir a la tradición y a las herramientas del oficio de hechicera para enfocar mi práctica. Hay un flujo y reflujo en mi propia práctica entre estos

dos puntos: una magia relajada, buena por completo, latente, de bruja *hippie*, y una práctica más orientada a la acción que honra mi energía específica y las cosas que quiero manifestar en mi esfera particular. Esto me parece natural, el camino intermedio entre la pereza mágica y la productividad bajo una gran presión.

CONSTRUIR TU ALTAR

Cuando estoy lista para empezar a practicar, me dirijo a mi altar. Un altar es en realidad tan sólo una superficie que alberga tus herramientas mágicas, y debe ser respetada y no compartir espacio con otros elementos no mágicos. De esta manera, creas un pequeño espacio sagrado que ayuda a que tu mente alcance el estado elevado que responde al ritual. Mi propio altar es el estante superior de una librería de tamaño mediano. Se encuentra en mi despacho, que tiene una puerta que puedo cerrar para disponer de cierta privacidad, si es necesario. Lanzar hechizos y hacer magia te obliga a ser vulnerable a veces, a hablar en voz alta o bailar un poco, a rezar o meditar. Estas acciones se realizan de manera más efectiva sin ser interrumpida por una compañera de habitación o un amante entrometido.

Sigo la tradición de honrar a los elementos con mi altar. El reconocimiento de los cuatro elementos primarios de la Tierra es antiguo, y son el agua, el aire, la tierra y el fuego (además del éter celestial, el quinto elemento etéreo), los pilares de nuestra realidad. Los elementos son un tema recurrente en muchas prácticas metafísicas. No sólo los honran diversas tradiciones paganas, sino que también los vemos en acción en los palos del tarot y en la categorización de los signos astrológicos. (Esta repetición ayuda a solidificar las propiedades reales, sociales y energéticas de los elementos en tu mente, y expondré estas encarnaciones superpuestas de los elementos en la sección siguiente).

TIERRA: El elemento tierra es la energía fértil y de crecimiento del planeta en el que vivimos. Es abundante, creativa, trabajadora. Está un poco orientada a los objetivos y también en sintonía con las estaciones: de crecimiento, de cosecha, de pérdida. Por lo general, utilizo cristales

para simbolizar la energía de la tierra en mi altar: se crean dentro de la tierra, a través de presiones y procesos que siguen pareciéndome insondables. Son tan variados y tan hermosos... La mayor parte de la magia es metáfora; veo en un cristal la belleza en la que podría convertirme o que podría crear si me aplico una presión constante. Tampoco puedo ignorar la riqueza de sistemas de creencias que honran a los cristales por tener sus propias características: el cuarzo rosa ayuda a aumentar el amor propio, la amatista estimula la intuición, etc. Me gusta organizar los cristales en mi altar de acuerdo con algo que trato de manifestar: un proyecto exitoso, una relación pacífica, salud física, riqueza material, un hogar seguro y acogedor. Podemos pedirles que nos ayuden a aprovechar los poderes terrenales de fortaleza, solidez, disciplina y crecimiento, para hacer algo con nuestro tiempo en el planeta, para dejar una marca duradera, algo que transmitir una vez que alcancemos nuestra inevitable cima como ancestros.

AIRE: Con el elemento aire reflexionamos sobre la mente. La escuela, la comunicación, el conocimiento, la escritura, el pensamiento metafísico, la filosofía... todo está en el reino del aire. En mi altar disfruto al utilizar humo; las hierbas que se queman perfuman el aire, hacen que un elemento invisible sea captado temporalmente por uno de nuestros sentidos. Ver el humo que se eleva y al que transporta el aire actúa como una gran metáfora del pensamiento ascendente, del mismo modo que su tendencia a alejarse puede ayudarnos a tomarnos menos en serio el pensamiento compulsivo, a menudo dañino, de nuestra mente de mono.

Dejo que ardan ramitos de hierbas en mi caldero; quemo varitas de incienso compradas en una iglesia en España; o esparzo hierbas sueltas o resinas adquiridas en tiendas ocultistas sobre una pantalla calentada por una vela para conjurar el humo. Como el elemento aire se ha representado históricamente con plumas y espadas, a veces coloco en mi altar una pluma que encuentro, así como objetos afilados al azar, como la espina de una raya que he hallado en una tienda de ciencias naturales, o las pequeñas espadas de plástico que atraviesan una aceituna de cóctel; es bueno ser creativo y tener sentido del humor. En el tarot, el aire (representado con frecuencia por las espadas) es tristemente célebre

por ser uno de los palos más sangrientos y dolorosos: una acotación sobre cómo los humanos nos complicamos la vida con nuestros malentendidos, nuestros malos pensamientos, nuestra confusión mental. Las prácticas espirituales asiáticas (el budismo en particular) se centran tanto en domar la mente porque existe la sensación de que todos nuestros problemas comienzan y, por lo tanto, pueden terminar ahí. Pero también existe deleite y electricidad en el aire, así como gusto y discernimiento, la capacidad de imaginar nuevos futuros, de empujar los límites de lo conocido, de abrazar lo incognoscible.

FUEGO: Para el elemento fuego, por supuesto, empleo velas. Vemos tierra a nuestro alrededor todo el día, y también agua; literalmente, respiramos aire, pero la relativa rareza de experimentar el fuego en su elemento puro hace que su presencia se sienta al instante elevada. Tener un poco de este poderoso elemento, tan volátil como para provocar una destrucción gigantesca, contenido en mi altar, es increíble, como tener un león en miniatura ronroneando sobre mi estantería. Como elemento, el fuego representa, de diversas formas, nuestro espíritu o alma, nuestra pasión y ambición, nuestro impulso y nuestra energía. Abarca la parte sexy del romance, la locura de dejarse llevar por los propios pasos, la vibración primaria de nuestros impulsos sexuales salvajes. También gobierna la creatividad, la creación artística y el juego. El fuego abarca muchas bases y, como es un símbolo de nuestro propio campo de energía personal y nuestro deseo, el fuego entra en juego en casi todos mis hechizos. El fuego significa acción, y cada hechizo necesita al menos un poco de ella, si no mucho.

Puedes mejorar la potencia de tus velas y tus hechizos vistiéndolas: ungiéndolas con aceite, grabando deseos o símbolos en la cera, esparciendo hierbas o purpurina, pegándoles piedrecitas diminutas. De esta manera, una vela puede convertirse en representante de todos los elementos y de la complejidad de tu deseo. En el tarot, el palo de fuego de las varitas o antorchas a menudo ilustra la victoria, a veces simplemente el triunfo de estar en el camino espiritual que es adecuado para ti. El fuego puede adoptar muchas formas, como vemos en los signos de fuego del zodiaco: desde la chispa salvaje de la llama que corre el riesgo de apagarse o descontrolarse hasta el fuego contenido que nutre a una

comunidad, pasando por el fuego noble del pensamiento expansivo, que apunta a iluminar nada menos que la condición humana.

AGUA: Me decanto por representar el agua en mi altar con un recipiente de agua real. A veces es una pequeña taza de cristal de mi abuela, o una copa de vidrio negro ornamentado del Madonna Inn, el lugar donde reconocí por primera vez que estaba enamorada de mi esposo, y el lugar donde finalmente nos casamos. Otras veces hay una jarra grande de agua de luna o una concha marina brillante e iridiscente. La energía se vuelve rancia, y si quieres que tu altar sea un lugar vivo donde te relaciones contigo mismo y con lo numinoso, en lugar de otro estante de trastos que acumulan polvo, tienes que cambiarlo de vez en cuando. Una razón por la que me encanta tener una copa de agua en mi altar es que se evapora, lo que me impulsa a volver a llenarla y a permanecer consciente y cuidar el espacio sagrado. El agua representa nuestro yo emocional, y esto no es una gran sorpresa cuando pensamos en el signo más obvio de las emociones intensas: las lágrimas. Felices o trágicas, sabemos que sentimos nuestras emociones cuando el océano que vive dentro de nosotros se derrama. Probablemente ya conozcas todos los beneficios de llorar: cómo nuestras lágrimas contienen anticuerpos y minimizan las hormonas del estrés, limpian toxinas y generan endorfinas. Regulan las emociones que las provocaron en primer lugar y nos dejan en un estado más calmado que cuando comenzaron los sollozos. El elemento agua, en la magia, representa la purificación que recibimos de un buen llanto, de un baño o de una ducha. Representa nuestros tiernos corazones y la manera en que pueden emocionarse con alegría o destrozarse con dolor. Representa las relaciones, catalizadoras de todo tipo de lágrimas: de amor, compromiso, amistad, familia y también desamor cuando cualquiera de estas conexiones se vuelve amarga. El agua también es mística. Es donde se originó la vida en la Tierra y los individuos aún comienzan su existencia inmersos en fluido. Se mueve (como nuestros estados de ánimo) por la luna y gobierna espacios que no tienen fronteras, donde el movimiento es fácil y la individualización pasa a un segundo plano en favor de la interconexión.

ÉTER: Por supuesto, existe un quinto elemento, el éter. Éste, como creación de la antigüedad, considerada durante la época medieval

como la fuerza invisible que llenaba el espacio mismo, ha llegado a significar muchas cosas en la magia. A veces es un sustitutivo de la fuerza vital, como el *prana* asiático o *chi*, una energía que se transmite a través de nuestro cuerpo y por todo el cosmos. Puede leerse como lo inefable, lo desconocido, el gran misterio, lo divino. Se lo conoce como *akasha* en sánscrito y la Fuerza en *La guerra de las galaxias*. Es el Vacío o la Nada del budismo y, para los alquimistas, el ingrediente que falta en la elusiva piedra filosofal.

Hay tradiciones paganas que alientan a los practicantes a representar este quinto elemento en su altar con una flor, una imagen de una deidad o incluso un espejo, para reflejar la propia naturaleza divina. Durante bastante tiempo, guardé una baratija de segunda mano en mi altar, un unicornio de cerámica con un cuerno astillado, envuelto en una pequeña pulsera que había hecho mientras hacía manualidades con mi hijo, cuentas que deletrean R-E-I-N-A-3. La mantuve allí hasta que tuve que cambiarla; ahora está en el alféizar de mi ventana y me guiña el ojo mientras escribo esto. En mi altar, el espíritu está representado en la actualidad por una gran corona dorada, sus picos adornados con estrellas. Me gusta colocar una vela dentro de ella y observar cómo la llama lanza sombras en forma de estrella a través de mi habitación. El éter está presente en todos los elementos y, como tal, no tiene signos astrológicos específicos en su gobierno, ni un palo propio dentro del tarot. No hay ninguna herramienta mágica que se corresponda exactamente con él, porque es con lo que usamos nuestras herramientas para conectarnos y manipular: la fuerza vital de la que surge toda la materia.

Con los elementos representados y cuidados en mi altar, es hora de jugar con la elaboración de algunos hechizos. El juego, en realidad, es el ingrediente más poderoso en la eficacia de un hechizo. Numerosos estudios sobre el poder del juego para adultos han agregado ciencia a esta noción mágica: se ha correlacionado el juego con una mayor emoción por estar vivo, una disminución del estrés y una mayor capacidad de enfrentamiento. Cuando me dispongo a lanzar un hechizo, me siento en contacto con la versión de niña pequeña de mí misma, y pruebo aspectos nuevos y diferentes de mi «yo» y conjuro una gran imaginación capaz de cumplir deseos.

¿Es el lanzamiento de hechizos una fantasía? Ni más ni menos que cualquier práctica espiritual. Como me deleita, me ayuda a centrarme en mis deseos, a menudo nebulosos, y desencadena todas las recompensas neuroquímicas que trae consigo un estado de juego, he llegado a valorar el lanzamiento de hechizos con independencia de si «funciona». Pero la realidad es que sí funciona, a menudo de maneras extrañas y paradójicas, como negarte las cosas que querías y que en realidad no eran buenas para ti.

A veces, creo que estos pequeños recados del destino los llevan a cabo entidades del reino espiritual: un guía espiritual que trabaja junto a mí, antepasados biológicos que intentan ayudarme a vivir mejor mi vida, o incluso antepasados elegidos, figuras históricas o diosas con las que siento una afinidad y a quienes a veces les pido ayuda para realizar hechizos. Otra forma en que comprendo el trabajo con hechizos es entender que el universo está lleno de energía, corrientes de fuerza y movimiento que responden a la intención. Como si se tratara de atrapar una ola y surfearla hasta la orilla, a veces imagino un hechizo que envía mis deseos y anhelos al espacio, donde se sincroniza con un pulso energético que lo sobrecarga, lo hace explotar y lo devuelve a casa.

Cuando nos implicamos con la magia, en realidad nos involucramos con el misterio: la maravilla de la vida en esta Tierra fértil y en crecimiento, en nuestros cuerpos extraños, carnosos y permeables, rebosantes de imaginación y deseo. La brujería es un espacio seguro para alejarse de lo completamente racional, para poner la corona de la primacía en los sentimientos, la emoción, la intuición, el juego y el anhelo.

Damos gracias por el misterio e invocamos la verdadera fe para lanzar nuestras esperanzas y deseos al caos creativo, sabiendo que nosotros (nuestros cuerpos, nuestros sentimientos, nuestra energía) también somos aspectos importantes de lo desconocido. Nos sincronizamos con el gran misterio, pedimos un deseo y nos sentamos a ver qué sucede a continuación. Tanto si recurres a la tradición como si te la inventas sobre la marcha, la magia moderna es una práctica inherentemente personalizable e inspiradora. Deseo que encuentres tu propio ritmo ritual, sea cual sea la forma lúdica que adopte.

EL ALTAR DE «SÓLO POR HOY»

Mi participación en varios grupos de doce pasos me acercó a la magia. Aunque a muchas personas que visitan este mundo les da un poco de miedo la idea de que todo es divino, yo me tomé en serio la promesa de que el poder superior que se nos insta a buscar es el que entendemos por nosotros mismos. No importa que en su mayoría no entienda cuál es mi poder superior (¿el Universo? ¿Hécate? ¿Stevie Nicks? ¿Yo?), aproveché la oportunidad para sumergirme más profundamente en la extraña práctica mágica que había cultivado de manera inconsistente. Mis drogas de elección personal a menudo habían sido intentos inútiles de comunicarme con lo divino (¿el vino de Dioniso, el amor y el sexo prometidos por Afrodita!), así que tenía cierto sentido que una parte de abandonar los tóxicos destructivos consistiera en conectar con las energías mágicas desde la pureza de mi propio cuerpo, mente y espíritu.

Uno de los numerosos contenidos que ofrecen las prácticas de doce pasos es una pequeña oración, poema, mantra y ensayo llamado «Sólo por hoy». Las personas en recuperación no son las únicas que se sienten abrumadas de manera rutinaria por el mundo y su lugar en él. Eso es algo humano, y la intensidad de sentirse tan abrumado sólo aumenta con el tiempo. A lo que sea que pueda estar sucediendo en nuestras propias vidas en cualquier momento, podemos agregar las redes sociales, el cambio climático y el caos del capitalismo en etapa avanzada. «Sólo por hoy» nos ofrece un momento para tranquilizarnos, hacer una pausa y, en lugar de asustarnos, alinearnos con el ahora. Nos «adaptamos» a la suerte que se nos ha concedido actualmente, en lugar de golpearlos con la ansiedad de esforzarnos. Nos comprometemos, de manera temporal, a «no encontrar defectos en nada». Nos atrevemos a no tener miedo por un instante. Y así sucesivamente. Hablar de una misma produce dopamina, una sustancia química que genera felicidad y que escasea entre quienes se niegan a hacer nada, por lo que tiene sentido que los escritos de los doce pasos tiendan a extenderse un poco. Pero ahí también reside su encanto: si el programa nos aconseja «tomar lo que queramos y dejar el resto», podemos escanear el documento y seleccionar en qué nos gustaría que consistiera ese momento sagrado y eterno.

En el siguiente «hechizo», busca en Google un PDF gratuito de «Sólo por hoy» de Alcohólicos Anónimos y selecciona tres humildes afirmaciones que te resulten atractivas. Luego, utiliza el mágico Internet para echar un vistazo de dónde está la luna. ¿En qué signo está? Inspírate con el signo del zodiaco y su elemento y construye un altar para el AHORA. Lleva algo a tu espacio mágico que salude las energías que la luna refleja hacia ti y también algo para honrar las energías del sol. ¿Hay un ambiente festivo? Registra cualquier acontecimiento estacional, así como cualquier día especial que reconozcan tus tradiciones de origen o elección. ¿Se acerca tu cumpleaños o está próximo un aniversario personal? Permite que sean parte de tu AHORA. El espíritu de esta acción es de gratitud y de profundo reconocimiento. Como dice la canción de Fever Ray, tan apropiada para las brujas, *Now's the only / time I know* («Ahora es el único / momento que conozco»), lo mismo es eternamente cierto para todas las personas. Al tomarte un momento para estar en armonía con el presente fugaz, te sincronizas con muchas filosofías que nos instan a dar gracias por nuestras vidas rápidas y humildes simplemente sentándonos, respirando y agradeciendo. Medita ante tu altar o baila un poco: la elección es tuya y tal vez esté influenciada por lo que sucede durante tu momento especial en el tiempo.

Aunque «Sólo por hoy» tiene como objetivo centrarnos en el momento presente, sabemos muy bien que todo momento conduce a otro. Este escrito tiene un lado taimado, ya que puede convertirse en una práctica para centrarse en el ahora, cuando el cielo no se te ha caído encima, cuando estás relativamente a salvo, cuando puedes apoyarte en la comodidad del momento y dejar que se haga más fuerte, hasta que se convierta en una presencia mágica que ayude a protegernos de los «qué hubiera pasado si» con los que nos maldecimos a diario. Tanto si se convierte en un bálsamo para la ansiedad como si simplemente es un dulce momento de gratitud por lo que se nos ha regalado, y tanto si tu altar ocasional se mantiene al azar colmo si florece en algo habitual, siempre es un simple paso de lo mundano a lo mágico que puede liberar un poco de magia y reorientarte hacia ti y tu hermosa vida.

Bienvenidas a mi aquelarre

